

## Diálogo surcoreano-japonés, paso previo para la Alianza Trilateral con Estados Unidos y para el avance en la Disuasión Extendida

Magister Ivone Jara

### Introducción:

“La guerra es atroz e inhumana. Nada es más cruel, nada es más trágico”.<sup>1</sup> Corea del Sur no escapa a esa realidad, tanto que los 35 años de ocupación japonesa aún son recordados con sumo dolor. Las eufemísticamente llamadas “confort women” o “mujeres de solaz”, es decir, las miles de jóvenes—tanto coreanas, como filipinas, malayas, neerlandesas, timoresas, entre otras nacionalidades—que fueron obligadas a trabajar en burdeles -conocidos como “estaciones de confort”- al servicio de los efectivos de las fuerzas armadas del imperio japonés, golpean la memoria histórica de las relaciones bilaterales. También lo hacen los trabajadores que fueron reducidos a la esclavitud en aquellos oscuros tiempos, quienes incluso fueron víctimas de la propia justicia surcoreana, que emitió un fallo en junio de 2021 en el que se daba lugar al planteo de las empresas japonesas que sostienen que la deuda fue saldada con el Tratado de Relaciones Básicas entre Japón y la República de Corea de 1965<sup>2</sup>.

Japón y Corea del Sur normalizaron sus relaciones a mediados de la década del '60. Sin embargo, el vínculo bilateral nunca ha sido sanado del todo, pues aún hoy pesan entre ambos países las atrocidades cometidas durante los años del periodo colonial. A pesar de los grandes avances que se han dado en materia de comercio exterior y en algunas áreas de las relaciones internacionales, todavía se sufre un retraso en la posibilidad de construir un esquema de seguridad regional en el que ambos países suelten definitivamente el pasado que los divide y los encuentre en el futuro que necesitan construir, o al menos el que pretende la administración de Joe Biden, en la que se prevé una Estrategia para el Indo-Pacífico basada esencialmente en la “Disuasión Extendida”, razón por la cual ha previsto la conformación de una Alianza Trilateral que le permita fortalecer los cimientos de un gran esquema de seguridad regional.



Tanto Corea del Sur como Japón identifican las constantes pruebas de lanzamientos de misiles que lleva a cabo Corea del Norte como una amenaza en el entorno regional. De ahí la necesidad de los dos países en contar con la “Disuasión Extendida” que les proporciona la alianza bilateral que cada uno de ellos tiene con los Estados Unidos. Sin embargo, ella ha sufrido un *impasse* y para retomarla y profundizarla se vuelve una condición restablecer el diálogo en el área de la Defensa e Inteligencia Militar con Tokio. Pero esta “trilateralidad”, que persigue el actual gobierno estadounidense, buscando un “compromiso duradero” de Corea del Sur y Japón, esconde una segunda lectura. Esto es que, más allá de que se requiere del diálogo bilateral de los antiguos enemigos

<sup>1</sup>Ikeda, Daisaku. (1989). *La revolución humana*. vol. 1. Buenos Aires: Emecé Editores.

<sup>2</sup>Kim, Tong-Hyung.(2021).*Corte de Seúl frena demanda de ex esclavos a firmas japonesas*. Recuperado de <https://apnews.com/article/noticias-e6058a51488be71948b2c4c6453b8365>

asiáticos de cara a enfrentar futuros ataques por parte de Corea del Norte, en el fondo se está buscando un objetivo aún más vital, que es el de contener el avance de China en el Asia-Indo Pacífico. Y acá se presenta entonces el interrogante acerca de la posición que Seúl tendrá y hasta dónde la llevará a cabo. Es que la percepción que tiene su vecino japonés sobre Beijing no es exactamente el mismo que se tiene desde Seúl, o al menos así lo era hasta la llegada al poder del Presidente Yoon.



Como se mencionara, Japón y Corea del Sur avanzaron en la cooperación bilateral en las últimas décadas, concretamente desde la del '90, cuando el gobierno japonés hizo algunas declaraciones de disculpa -aunque las mismas tenían sabor a insuficiente-. Podría identificarse entonces que el inicio de la construcción de un nuevo y renovado vínculo bilateral fue la declaración conjunta de 1998 del presidente surcoreano, Kim Dae-Jung, y del primer ministro japonés, Obuchi Keizo. Sin embargo, aquel esfuerzo

conjunto nunca terminó de ser suficiente para el saneamiento de la relación de ambas naciones.

Las visitas al Santuario de Yasukuni en Tokio, en el que se rinde tributo a criminales de guerra japoneses, por parte de mandatarios y funcionarios nipones, entre los que se contó el ex primer ministro Shinzo Abe, incluso hasta poco antes de su asesinato, no permiten que Seúl voltee definitivamente la página y deje atrás con ello resquemores o desconfianzas ante un eventual futuro nuevo militarismo japonés. Ello sin contar además con que Japón no se ha esforzado lo suficiente, al menos desde la perspectiva de las víctimas del militarismo de la Segunda Guerra Mundial, para desterrar definitivamente cualquier amenaza de expansionismo en el Asia-Indo Pacífico.

Tanto es así que, hacia fines del año 2018, las relaciones bilaterales llegaron a uno de sus peores momentos, cuando la Corte Suprema de Corea del Sur ordenó a dos empresas japonesas a indemnizar a los trabajadores esclavizados durante los años de la guerra, en contra de lo estipulado en la letra del Tratado de 1965. Casi al mismo tiempo, el entonces presidente de Corea del Sur, Moon Jae-In, se retiró de un acuerdo bilateral de 2015 para resolver el problema de las “mujeres de solaz”, al que calificó de defectuoso. A ello Japón reaccionó tomando represalias de imposición de controles de exportación sobre los productos químicos utilizados por los fabricantes de semiconductores de Corea del Sur y eliminando a ese país de su “lista blanca” de socios comerciales preferidos. Por su parte, Corea del Sur respondió con contramedidas similares y amenazó a su vez con la terminación del Pacto General de Seguridad sobre Información Militar (GSOMIA por sus siglas en inglés).<sup>3</sup>



<sup>3</sup> Recuperado de <https://www.usip.org/publications/2022/07/mended-ties-between-japan-and-south-korea-would-boost-regional-security>

En este punto de las relaciones bilaterales ha encontrado en el poder al presidente surcoreano, Yoon Suk-Yeol -quien asumió en mayo de 2022-, y al primer ministro japonés, Fumio Kishida que gobierna desde octubre de 2021. Ambos tienen por delante el desafío de reencausar el vínculo *vis a vis* desde la perspectiva económica, pero además, y fundamentalmente, desde la seguridad regional. Pero para ello primero deberán fijar pautas que les permitan resolver de manera indubitable y definitiva las disputas históricas que permiten el avance común. En ese armario Estados Unidos se presenta con el rol de facilitador o intermediario no neutral, pues es el primer interesado en que esa relación salga a flote y se convierta en la primera cadena o pieza de engranaje en el esquema de seguridad del Indo-Pacífico, con un poder militar tal que le permita desarrollar, a esos dos países, la “capacidad de contraataque” necesaria y suficiente para hacer frente no solo a la amenaza norcoreana sino fundamentalmente a la que supone China. Pero acá los interrogantes se agolpan a medida que avanza el presente análisis, pues no sabemos hasta donde será posible un acuerdo definitivo entre Seúl y Tokio, lo que va atado al éxito o al fracaso de un posterior Acuerdo Trilateral, más aún al sueño de un Indo-Pacífico Libre y Abierto que termine con el crecimiento y proyección de poder de China.

### **1) Relación entre Estados Unidos y Corea del Sur bajo el paraguas de la Disuasión Extendida:**



estadounidense.

La alianza entre Corea del Sur y los Estados Unidos es una de las más cercanas y estratégicas en la región del Asia Pacífico ya desde la guerra de 1950, y una vez finalizada ésta ese proceso se afianzó a partir de la firma del Tratado de Defensa Mutua en 1953, lo que posibilitó el despliegue de tropas estadounidenses en territorio surcoreano. Pero además, en 1978 se creó el Comando de Fuerzas Combinadas de la República de Corea y los Estados Unidos (CFC). Ambas fuerzas armadas son independientes, pero en caso de guerra, las fuerzas surcoreanas podrán subordinarse al comando

Estados Unidos mantiene en territorio surcoreano más de 100 bases e instalaciones, con 28.500 efectivos, que no son sin costo para el erario público de Corea del Sur. Se estima que desde la década del '90 el país asiático desembolsa entre el 30 y el 50 por ciento del gasto total de mantenimiento de las tropas estadounidenses. Y aunque no se conocen puntualmente los términos y alcance del acuerdo, se sabe que el mismo deberá ser renovado en 2025<sup>4</sup>.

Desde la administración Trump se han venido dando algunas señales de reimpulso al vínculo bilateral, a pesar de que desde el Pentágono se había ordenado, por ese entonces, la suspensión de dos ejercicios militares para evitar entorpecer las negociaciones que Washington y Pionyang venían manteniendo para la desnuclearización de la península coreana. Además, el Presidente Trump se había

---

<sup>4</sup> Recuperado de <https://www.dw.com/es/corea-del-sur-pagar%C3%A1-a-estados-unidos-m%C3%A1s-por-la-presencia-de-sus-tropas/a-56825267>

mostrado partidario de retirar sus tropas de Corea del Sur pues, según sus dichos, suponían un gasto excesivo<sup>5</sup>.

Aun así, en octubre de 2018 ambas naciones renovaron su pacto militar. “Como símbolo de este compromiso, y en concordancia con el Tratado de Defensa Mutua, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Corea (USFK<sup>6</sup>, por sus siglas en inglés) continuarán estacionadas en la península coreana y cumplirán firmemente con sus obligaciones en asuntos de seguridad”, se lee en el acuerdo<sup>7</sup>. Mientras que, tras la salida de Trump del poder y la llegada al gobierno de Joe Biden, la tendencia a profundizar y fortalecer la alianza militar no solo se ha sostenido sino que además ha ido aumentando, dado que la misma se vuelve de interés vital de cara a la amenaza que supone Corea del Norte para ambos.

De manera que, a pesar de las marchas y contramarchas que la administración Trump dio, la relación entre Estados Unidos y Corea del Sur continúa de pie. Tanto es así que en agosto de 2022 las fuerzas combinadas de los dos países realizaron sus primeros ejercicios con fuego real desde 2015. El simulacro, basado en un contraataque contra supuestas fuerzas invasoras, se produjo después de que los presidentes de Estados Unidos y Corea del Sur se comprometieran a intensificar la cooperación militar durante una reunión celebrada en mayo de 2022 en Seúl, y después de que Corea del Norte realizara 18 pruebas de misiles durante el año 2022, en comparación con solo cuatro pruebas que había efectuado en 2020 y ocho en 2021. “No existe una alianza más fuerte en el mundo que la alianza entre Estados Unidos y la República de Corea”, dijo el Coronel Brandon Anderson de la 2ª División de Infantería del Ejército de ese país y subcomandante de la División Combinada de la República de Corea y los Estados Unidos (RUCD, por sus siglas en inglés), una unidad creada en 2015<sup>8</sup>.



De manera que, tras el fallido intento de Donald Trump de persuadir al gobernante norcoreano Kim Jong Un de no continuar avanzando en su programa nuclear; el impasse operativo que supuso la pandemia por Covid-19; la renovada amenaza que supone una Corea del Norte más cercana a China y la alianza de ésta con una Rusia trabada en un conflicto armado con Ucrania, hicieron que la

agenda de cooperación militar, más puntualmente la necesidad de acrecentar y mejorar la capacidad de interoperabilidad, incorpore la planificación y ejecución de uno de los ejercicios militares más importantes de los últimos tiempos.

Aunque, dable es señalar que ya no se trata meramente de una cuestión de interoperabilidad militar, sino de ir un paso más allá en la relación y avanzar sobre un esquema que contemple los lineamientos de la estrategia diseñada por los Estados

<sup>5</sup> Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/portada/estados-unidos-y-corea-del-sur-renuevan-su-compromiso-militar/20000064-3799426>

<sup>6</sup> Las Fuerzas de los Estados Unidos en Corea (USFK) son un comando subunificado del Comando del Indo-Pacífico de los Estados Unidos (USINDOPACOM).

<sup>7</sup> Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/portada/estados-unidos-y-corea-del-sur-renuevan-su-compromiso-militar/20000064-3799426>

<sup>8</sup> Lendon, Brad; Hancocks, Paula y Bae, Gawon. (2022). *US and South Korean forces hold first live-fire exercises since new unit formed*. Recuperado de <https://edition.cnn.com/2022/08/31/asia/us-south-korea-military-exercises-intl-hnk-ml/index.html>

Unidos para lo que han dado en llamar Indo-Pacífico. De modo que Estados Unidos y la República de Corea llevaron a cabo una reunión bilateral del Grupo Consultivo y de Estrategia de Disuasión Extendida (EDSCG) el 16 de septiembre de 2022, un evento que habían acordado establecer los Presidentes Biden y Yoon Suk Yeol en mayo pasado en Seúl, siendo esta la primera reunión de EDSCG desde 2018<sup>9</sup>. Como resultado de la misma, Lee Jong-Sup, ministro de defensa surcoreano, mencionó que “En la estrategia de disuasión a la medida que se revisará, Corea del Sur y Estados Unidos harán que el intercambio de inteligencia y los procedimientos de consulta de contingencia sean más sistemáticos, y desarrollarán aún más las respuestas a cada situación de crisis nuclear”. La referida estrategia de Disuasión a la Medida (TDS, por sus siglas en inglés) fue adoptada en 2013 para hacer frente a las crecientes amenazas nucleares y otras armas de destrucción masiva del Norte. La relevancia de la misma está en que se trata del primer documento bilateral de disuasión que Washington haya elaborado con un aliado<sup>10</sup>.

Pero a pesar de los avances en el área militar entre Estados Unidos y Corea del Sur, sumado al puente que brinda la administración Biden para acercar a Seúl con Tokio, hay un sector de la sociedad civil surcoreana que se resiste a esos cambios, sobre todo en lo atinente a las relaciones con Japón, dado lo mencionado en párrafos precedentes, referido a las heridas aún abiertas en la memoria del pueblo coreano. Aunque, a pesar de la resistencia de algunos sectores, el gobierno surcoreano avanza en la trilateralización del vínculo con los Estados Unidos y Japón. “Además de los esfuerzos del presidente de Corea del Sur, YoonSuk-Yeol, para reforzar el ejército y la alianza con los Estados Unidos, Seúl está trabajando para fortalecer los lazos con Japón. El asesor de política exterior del presidente Yoon se reunió esta semana –primeros días de septiembre de 2022- con sus homólogos estadounidenses y japoneses en Hawái para coordinar aún más la disuasión contra Corea del Norte y discutir otros asuntos de la llamada alianza trilateral”<sup>11</sup>.

Pero más allá de algún retroceso en la era Trump, lo cierto es que la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur parecería estar más sólida bajo la administración actual del Presidente Yoon, aunque para avanzar sobre la trilateralidad perseguida por los Estados Unidos, se hace menester hacer pie en la relación bilateral con Japón.

## **2) Relación Corea del Sur – Japón entre el pasado de guerra y la necesidad presente de construir un vínculo para hacer frente a las amenazas comunes**

---

<sup>9</sup>Recuperado de <https://www.state.gov/united-states-of-america-republic-of-korea-extended-deterrence-strategy-and-consultation-group-edscg/>

<sup>10</sup>Recuperado de <https://sp.yna.co.kr/view/MYH20220916004300883>

<sup>11</sup>Smith, Frank. (2022). *Civil society activists call for permanent end to US-South Korea military drills*. Recuperado de <https://www.presstv.ir/Detail/2022/09/02/688454/Activists-call-for-permanent-end--US-South-Korea-joint-drills>



Si bien es más conocida, en términos generales, la deuda moral que Japón contrajo con Corea del Sur durante la Segunda Guerra Mundial, lo cierto es que la misma había comenzado mucho antes. De hecho, hay historiadores que evidencian que la injerencia japonesa en los asuntos internos coreanos comenzó con el Tratado

de Kanghwa de 1876. Más tarde, la península fue ocupada y declarada protectorado japonés mediante el tratado de Eulsa de 1905, y luego anexada en 1910. De ahí en más, hasta la rendición japonesa en 1945, sigue una historia desafortunada que, hasta la actualidad, obstaculiza en alguna medida el avance de esquemas de cooperación militar y de inteligencia.

Aunque en 1965, a instancias del gobierno de Park Chung-Hee, se firmó un tratado que sirvió al restablecimiento de las relaciones bilaterales, el camino hacia esquemas de cooperación militar se transitaría muchos años después. Estando en el poder la hija de quien gobernara en tiempos del acuerdo de 1965, la presidenta Park Geun-Hye, quien ejerció su mandato entre 2013-2017, preocupada por el programa nuclear de Corea del Norte impulsó un acercamiento con Japón. Como resultado, los cancilleres de los dos países firmaron en diciembre de 2015 un acuerdo por el que Japón se obligaba al pago de 1.000.000.000 de yenes (un equivalente cercano a los ocho millones de dólares estadounidenses) en concepto de fondo de compensación a las víctimas, a la vez que se entregó al gobierno surcoreano una carta del entonces primer ministro, Shinzo Abe, en la que éste expresaba su “sincero arrepentimiento” y pedía “disculpas” a las víctimas<sup>12</sup>. Sin embargo, el acuerdo se había celebrado entre gobiernos, sin tener en cuenta la opinión de las víctimas que aún quedaban vivas, así como tampoco de sus familiares.

Dos años más tarde, el presidente surcoreano Moon Jae-In aseguró que el acuerdo alcanzado en 2015 tenía serias fallas. Fue así como el 28 de diciembre de 2017, a través de un comunicado emitido por Moon, se declaró que el acuerdo “no resuelve el problema de las *mujeres de confort*” porque es un convenio “político que excluye a víctimas y al público” y viola principios generales de la sociedad internacional. La respuesta de Tokio fue que cualquier intento de cambiarlo sería “inaceptable” y haría las relaciones “ingobernables”<sup>13</sup>.

Como se viene mencionando, en diversas oportunidades las autoridades coreanas han reclamado reconocimientos oficiales de las violaciones a los derechos humanos cometidas por los soldados japoneses hacia las denominadas “confort women”, así como también por las empresas de esa nacionalidad que tomaron mano de obra esclava. Pero a pesar de esa brecha

---

<sup>12</sup>Recuperado de <https://www.dw.com/es/acuerdo-entre-se%3BAI-y-tokio-sobre-conflicto-de-esclavas-sexuales/a-18944796>

<sup>13</sup>Barberena Cué, Federico. (2017). *Corea del Sur reaviva las tensiones con Japón por las “esclavas sexuales” de la Segunda Guerra Mundial*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20171228-japon-corea-mujeres>

que separa a ambos países, aun así, se han conseguido logros relevantes en términos de la relación bilateral.

En 2012 Seúl y Tokio habían pre-acordado la firma del GSOMIA, pero se canceló a último minuto, por la controversia que generó en Corea del Sur, al tratarse del primer acuerdo bilateral en materia de defensa desde 1945. Tras los incidentes, recién en noviembre de 2016 ambos países firmaron el tratado, entrando rápidamente en vigor dado que no se requería de la aprobación del parlamento. El acuerdo permitiría a Corea del Sur y Japón compartir datos clasificados sobre los programas de armas de Pyongyang de manera directa y no a través de Estados Unidos, como lo venían haciendo en virtud de otro pacto trilateral firmado en 2014<sup>14</sup>.

Sin embargo, en septiembre de 2019 una nueva crisis los tuvo por protagonistas, generando consecuencias tanto económico-comerciales como en asuntos de seguridad y defensa. El desencadenante de la disputa de entonces estuvo ligado a las exigencias de compensaciones para las víctimas de trabajos forzados, alrededor de ocho millones de personas según cálculos surcoreanos. Una sentencia del Tribunal Supremo de Seúl de octubre de 2018 abrió la posibilidad de que demandantes individuales exijan indemnizaciones a las empresas japonesas que los habían sometido a trabajo esclavo. Para el gobierno japonés, el asunto había quedado saldado con el tratado de 1965, por el que Tokio pagó 500.000.000 de dólares en concepto de asistencia. Pero nuevamente se trata de asuntos arreglados entre gobiernos que no acudieron en consulta de las víctimas. Además, existía la posibilidad de que se embargaran bienes de empresas japonesas en Corea del Sur, a lo que el Presidente Moon Jae-In respondió que no podía intervenir en una decisión judicial. Pero además, una de las consecuencias de la crisis fue que Corea del Sur anunció que no renovarían el GSOMIA<sup>15</sup>.



Este escenario se completa teniendo en cuenta la elevación de tonos a la hora de tratar el asunto de la controversia que existe en torno de la soberanía sobre los islotes Dokdo, para los coreanos, Takeshima, para los japoneses. De todos modos, los años de pandemia, la guerra entre Rusia y Ucrania, y el avance

del programa nuclear de Corea del Norte han hecho mella en los desencuentros y se ha retomado la agenda bilateral, sobre todo la que tiene que ver con la defensa, impulsada en gran medida por el gobierno de Joe Biden.

<sup>14</sup>Recuperado de <https://learngerman.dw.com/es/se%C3%BAI-y-tokio-firman-pacto-para-compartir-datos-militares-de-corea-del-norte/a-36491051>

<sup>15</sup>Vidal Liy, Macarena. (2019). *Corea del Sur y Japón agitan el tablero asiático*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2019/09/20/actualidad/1568998719\\_967479.html](https://elpais.com/internacional/2019/09/20/actualidad/1568998719_967479.html)

Así es como a comienzos de septiembre de 2022, los viceministros de Defensa de Corea del Sur, Shin Beom-Chul, y Masami Oka de Japón sostuvieron una reunión en Seúl, por primera vez desde 2016, y discutieron temas pendientes que habían quedado suspendidos de la agenda común, incluida la disputa por el bloqueo del radar en 2018 y la cooperación en defensa y seguridad. Japón había acusado al destructor Gwanggaeto The Great de Corea del Sur de dirigir su radar de control de fuego a un avión de vigilancia militar japonés. Pero Seúl rechazó el reclamo y dijo que el destructor estaba en una operación humanitaria para buscar y rescatar un barco norcoreano que se adentraba en aguas internacionales del Mar del Este o Mar de Japón. Además, se estima que como resultado de la reunión se avanzó sobre la cuestión de la cooperación de seguridad trilateral entre Corea del Sur, Estados Unidos y Japón, a la vez que sobre el GSOMIA, que había sido suspendido en noviembre de 2019<sup>16</sup>.

Respecto esto último, la administración Yoon ha dejado entrever que se está cerca de la normalización del pacto de intercambio de inteligencia. Es más, ya en junio de 2022, el ministro de relaciones exteriores, Park Jin, hizo declaraciones en ese sentido, luego de su reunión con el secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, en Washington. El gobierno japonés respondió entonces positivamente a la postura de Corea del Sur<sup>17</sup>. Según Jin Chang-soo, “GSOMIA puede verse como la base de una cooperación trilateral más sólida entre Corea del Sur, Estados Unidos y Japón. La normalización de GSOMIA también apoyaría la cooperación bilateral de Seúl y Tokio, beneficiándolos a ambos en el manejo de Corea del Norte”<sup>18</sup>.

### 3) Política de Defensa de Corea del Sur hacia el desarrollo de capacidades de ataque preventivo:

Corea del Sur se encuentra en un momento histórico de construcción de cooperación en defensa y seguridad con los Estados Unidos, a la vez que prevé seguir avanzando en proyectos ligados al desafío de un Indo-Pacífico Libre y Abierto. Ello impone continuar tendiendo puentes con los países de ASEAN, con India y, aunque existan rispideces del pasado que hacen difícil el avance, también está sentando las bases para tener un mayor intercambio con Japón. Es que, a pesar de todo, los peligros del presente estarían pesando más que las deudas del pasado colonial japonés, sobre todo si se tiene en cuenta el alto perfil nuclear que está teniendo Corea del Norte.



En este sentido, Bo Ram Kwon, sostiene que Corea del Sur está bajo los reflectores, dado que en septiembre de 2021 Corea del Norte probó un nuevo misil de crucero de largo alcance y un misil balístico lanzado desde un submarino. Seúl de inmediato probó sus propias capacidades, incluido un misil balístico, un misil de crucero antibuque supersónico, un misil aire-tierra de largo alcance, un motor de combustible sólido para cohetes espaciales y luego disparó su propio misil balístico lanzado desde un

<sup>16</sup> Ji, Da-Gyum. (2022). *Vice defense ministers of S. Korea, Japan to hold rare talks*. Recuperado de <https://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220905000666>

<sup>17</sup> Kang, Seung-Woo. (2022). *Korea-Japan talks raise hopes for normalization of intelligence-sharing pact*. Recuperado de [https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2022/09/205\\_335680.html](https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2022/09/205_335680.html)

<sup>18</sup> Jo, He-Rim. (2022). *Diplomatic thaw needed to put Korea-Japan military agreement back on track: experts*. Recuperado de <https://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220615000725>

submarino. Asimismo, aclara que Corea del Sur está buscando una Reforma de Defensa 2.0 para modernizar sus fuerzas, de manera de poder maximizar la eficiencia y compensar los cambios demográficos que impactarán a futuro en el número de efectivos militares. La directiva es que Corea del Sur debe depender menos de las fuentes de defensa extranjeras mientras desarrolla capacidades convencionales independientes para responder a la amenaza nuclear de Corea del Norte, a la vez que se pueden hacer contribuciones significativas a la arquitectura de seguridad del Indo-Pacífico. Por todo ello es que, para Bo Ram Kwon, sin una alteración drástica en las negociaciones de desnuclearización, Corea del Norte seguirá impulsando a Corea del Sur por el camino de una defensa nacional proactiva<sup>19</sup>.

El ir y venir que caracteriza las relaciones en defensa entre Seúl y Tokio ha quedado plasmado en algunos documentos fundamentales surcoreanos. Por caso, en febrero de 2021 se publicó el Libro Blanco de Defensa 2020, en el que se precisan algunos cambios en las descripciones de algunos de los países vecinos. En el mismo se describen las relaciones con Japón como de “vecinos cercanos”, en contraste con el Libro Blanco publicado dos años antes, que describía a Japón y China como dos países “vecinos geográfica y culturalmente cercanos, así como socios que cooperan para la paz mundial y prosperidad”. Esta diferencia, que a simple vista parece de tipo gramática, grafica de manera indubitable cómo la incertidumbre afecta el ritmo de las relaciones bilaterales surcoreano-niponas.

Da Zhigang, coincide con un aspecto del análisis de Bo Ram Kwon, en sentido de que también advierte que el Libro Blanco plasma la búsqueda de capacidades militares más autónomas respecto de los Estados Unidos, a diferencia de la posición de este último que se enfoca en consolidar sus aspiraciones trilaterales, para lo cual se vuelve vital que Seúl lime asperezas con Tokio. De todos modos, ello no significa que la alianza trilateral esté destinada al fracaso, ni mucho menos. De hecho, del texto del documento se desprende que ambos países deberían cooperar para “la paz y la prosperidad en el noreste de Asia y el mundo”<sup>20</sup>.

Siguiendo con la lógica de modernización de las capacidades de la defensa surcoreana, a la vez que de acercarse al objetivo que las mismas tengan mayores niveles de autonomía respecto de los Estados Unidos, es que el ejecutivo de Seúl ha propuesto en agosto de 2022 un aumento del 4,6% de su gasto militar para el año 2023. El destino de una mayor erogación será para reforzar la disuasión, fortalecer la industria de la defensa, aumentar los salarios militares y mejorar todas las capacidades que sirvan para prevenir y enfrentar un eventual ataque por parte de Corea del Norte.



En materia de industria militar, se pretende avanzar en una serie de proyectos de desarrollo y adquisición, que incluya la tercera producción de tanques K2 Black Panther, la construcción de fragatas de misiles guiados FFX Batch III y la compra de municiones de combate de reserva. A la vez que adquirir nuevos drones de reconocimiento de altura

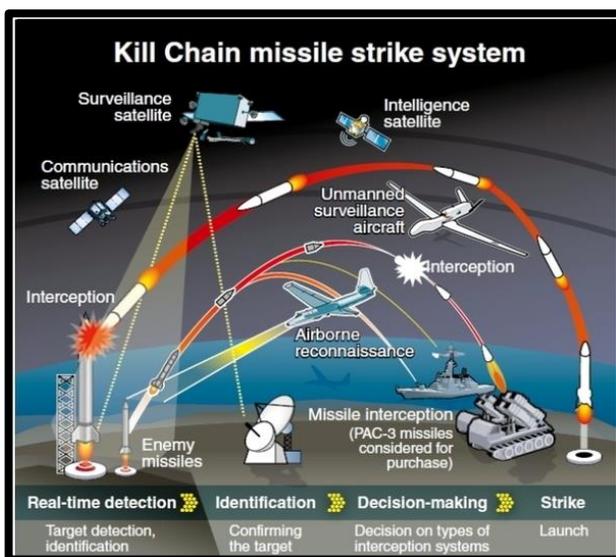
---

<sup>19</sup> Bo, Ram Kwon. (2021). *Putting South Korea's proactive national defence strategy in perspective*. Recuperado de <https://www.eastasiaforum.org/2021/12/22/putting-south-koreas-proactive-national-defence-strategy-in-perspective/>

<sup>20</sup>Da, Zhigang. (2021). *South Korea's defense white paper strikes a pragmatic tone*. Recuperado de <https://www.globaltimes.cn/page/202102/1215075.shtml>

media y alta, sistemas de intercepción de artillería de largo alcance, interceptores de misiles Patriot Advanced Capability-3 (PAC-3), lanzacohetes múltiples adicionales, nuevos satélites de vigilancia, armas tácticas guiadas tierra-tierra, radar de alerta temprana de misiles balísticos y sistemas de misiles tierra-aire de largo alcance, entre otros.

Mientras que en lo atinente a mejorar las capacidades de la defensa, Gabriel Domínguez identifica tres ejes en los que se ha puesto el foco: 1) Una estrategia múltiple que incluye el plan “Kill Chain”, que prevé lanzar ataques preventivos contra Corea del Norte ante un inminente ataque nuclear de Pyongyang; 2) El programa “Castigo masivo y represalias de Corea”, que consiste en atacar a los líderes norcoreanos y activos clave en un ataque punitivo y de represalia; y 3) El sistema de “defensa aérea y antimisiles de Corea” que comprende defensas aéreas multicapa para enfrentarse a los misiles y el fuego de artillería de Corea del Norte<sup>21</sup>.



El Plan “Kill Chain” de Corea del Sur fue retomado por el actual Presidente Yoon Suk-Yeol, quien durante la campaña presidencial ya había dicho que no tendría “ningún recurso más que un ataque preventivo” porque simplemente no había tiempo suficiente para interceptar misiles. Como se mencionara, este plan data de 2010, cuando Corea del Sur, además de dar a conocer “Kill Chain”, también hizo público el sistema de Defensa Aérea y Antimisiles de Corea (KAMD, por sus siglas en inglés) destinado a interceptar misiles norcoreanos. Park Chan-Kyong, advierte que poco después de la quinta

prueba nuclear de Corea del Norte en septiembre de 2016, el ministerio de defensa surcoreano lanzó además la estrategia de Represalias y Castigos Masivos de Corea (KMPR, por sus siglas en inglés), completando así una tríada de conceptos militares<sup>22</sup>.

Finalmente, es necesario traer al análisis el aporte de Khang Vu, quien considera que la estrategia de “Kill Chain” de Yoon podría arrastrar a Estados Unidos a un conflicto con Corea del Norte<sup>23</sup>. Y acá se presenta un interrogante, que tiene que ver con la coincidencia en el momento estratégico entre Corea del Sur y Japón, en el que ambos están considerando una estrategia basada en “ataques preventivos”, y es saber si los Estados Unidos, principal socio militar de ambos, está o no de acuerdo en este punto. Y en caso afirmativo, si no se trata incluso de una propuesta estadounidense hacia esos dos países. Sea como sea, ya se empiezan a avizorar más coincidencias, como las que se conocieron tras la reunión de septiembre de 2022 entre los viceministros de defensa, Shin y Oka, quienes acordaron normalizar la cooperación en defensa entre Japón y Corea del Sur, a la vez que coincidieron en la importancia de la cooperación trilateral en

<sup>21</sup> Domínguez, Gabriel. (2022). *Seoul proposes 4.6% hike in defense spending for 2023*. Recuperado de <https://www.japantimes.co.jp/news/2022/08/31/asia-pacific/seoul-hike-defense-spending-2023/>

<sup>22</sup> Park, Chan-Kyong. (2022). *South Korea's risky 'Kill Chain' plans to counter North Korea nuclear threat may raise eyebrows in China*. Recuperado de <https://www.scmp.com/week-asia/politics/article/3186746/south-koreas-risky-kill-chain-plans-counter-north-korea-nuclear>

<sup>23</sup> Khang, Vu. (2022). *Koreas: The hidden risk of the "kill chain"*. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/koreas-hidden-risk-kill-chain>

seguridad junto a Washington, a fin de disuadir y responder a las amenazas nucleares y de misiles de Pyongyang<sup>24</sup>.

#### **4) Alianza trilateral Estados Unidos, Corea del Sur y Japón, como parte de la Disuasión Extendida en el Indo-Pacífico**

En febrero de 2022 Corea del Sur, Japón y Estados Unidos celebraron una reunión tripartita a nivel de ministros de relaciones exteriores para avanzar en planes de acción respecto a la creciente amenaza nuclear que representa Corea del Norte. Sin embargo, y aunque no es objeto del presente análisis, no puede soslayarse el hecho de que además de la amenaza mencionada, Estados Unidos busca la trilateralización pensando además de cara al crecimiento y expansión del instrumento militar de China. Y atado a esto, tampoco puede dejar de tenerse en cuenta que no sería dable descartar que Washington esté planificando la incorporación de Seúl en lo que se ha dado en llamar “Quad Plus”.

El ambiente que parecía propicio para avanzar en un esquema tripartito, mejoró aún más con la llegada al poder de Yoon Suk-Yeol en mayo de 2022. Pues el anterior Presidente, Moon, fue muy criticado por ser considerado demasiado pro China. Mientras que el actual mandatario ha argumentado que Seúl no puede ser socio de China mientras Beijing siga siendo un aliado clave de Corea del Norte<sup>25</sup>. Además, Yoon ya ha hecho público que considera mejorar las relaciones con Japón, que en caso de concretarse, facilitaría la formación de una alianza trilateral. De ahí que la administración Biden, en su Estrategia del Indo-Pacífico publicada en febrero de 2022, definió la cooperación mejorada entre los tres países como uno de los 10 planes de acción<sup>26</sup>.

De a poco se va observado cómo la dinámica trilateral, aunque lenta, va cobrando forma, al menos en la narrativa. Es así como en septiembre de 2022 trascendió en los medios de prensa y comunicación que Estados Unidos, Corea del Sur y Japón responderían de “manera rápida y decisiva” ante una posible nueva provocación por parte de Corea del Norte en el marco del aumento de la retórica bélica nuclear en la región asiática<sup>27</sup>.

Sin embargo, el gran obstáculo que existe entre Corea del Sur y Japón debe ser subsanado de alguna manera, porque sin ello no se le puede dar ni continuidad ni profundidad a cualquier emprendimiento de cooperación bilateral en materia de defensa, algo que se requiere de modo irrenunciable para una arquitectura de naturaleza trilateral como la que los Estados Unidos propone.

El viceministro de defensa de Corea del Sur, Shin, subrayó que la clave para mejorar la viabilidad de la “disuasión extendida” proporcionada por los Estados Unidos, en casos de escenarios de contingencia, es generar confianza entre los aliados. “En el proceso, nuestro objetivo es fortalecer sustancialmente nuestra

---

<sup>24</sup> Recuperado de <https://sp.yna.co.kr/view/ASP20220908003300883>

<sup>25</sup> Panda, Jagannath. (2022). *Beyond North Korea: The Japan-South Korea-US Trilateral in the Indo-Pacific*. Recuperado de <https://thediplomat.com/2022/02/beyond-north-korea-the-japan-south-korea-us-trilateral-in-the-indo-pacific/>

<sup>26</sup> Lee, Sook Jong. (2022). *Rebuilding the US–South Korea–Japan Trilateral Relations in the Indo-Pacific Region*. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/article/rebuilding-us-south-korea-japan-trilateral-relations-indo-pacific-region>

<sup>27</sup> Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/agencias/eeuu-corea-del-sur-y-japon-responderan-de-manera-rapida-y-decisiva-a-las-provocaciones-de-pyongyang-nid07092022/>

capacitación sobre el despliegue de activos estratégicos a través de ejercicios y otros simulacros, como un ejercicio de simulación, que es otro cambio importante que hemos realizado”<sup>28</sup>.

##### 5) Desde la vereda de enfrente, Corea del Norte también hace suya la doctrina del “ataque preventivo”:

En el marco del análisis de la tendencia de la defensa de países como Corea del Sur y Japón a embarcarse en caminos que le permitan el desarrollo de planificación y ejecución de “ataques preventivos”, es necesario mencionar que, en septiembre de 2022, Kim Jong Un, declaró que Corea del Norte nunca renunciaría a sus armas nucleares, ya que el régimen adoptó un esquema legal que le permite lanzar “ataques nucleares preventivos”.



De hecho, el parlamento

norcoreano aprobó la ley que autoriza a los efectivos militares a usar armas nucleares “automática e inmediatamente” en caso de un ataque inminente contra el régimen u objetivos estratégicos del país. La ley actualiza las reglas de empleo de las armas nucleares, es decir, cuándo y en qué casos procede, como situaciones de respuesta a un ataque con armas de destrucción masiva o en ante una crisis que amenace seriamente la seguridad del pueblo norcoreano<sup>29</sup>.

##### Conclusiones:

El destino de un esquema de seguridad completo, real y efectivo en el Indo-Pacífico está atado a las posibilidades de éxito a mediano y largo plazo de un frágil primer eslabón, compuesto por la relación bilateral entre Corea del Sur y Japón. El pasado trágico de la guerra se ha interpuesto una y otra vez en las posibilidades de una arquitectura sólida de cooperación militar y de inteligencia entre ambos. Sin embargo, un presente cada vez más sombrío, en términos de las amenazas que surgen en el horizonte regional, sirve de incentivo para el acercamiento entre esos dos países tan cercanos geográfica, cultural y comercialmente, pero tan alejados a la hora de formar los cimientos de la construcción de un esquema cooperativo en materia de defensa y seguridad.

Ambos países son los principales socios militares de Estados Unidos en aquellas latitudes, a la vez que ese actor es el principal interesado en que den vuelta la página de la historia y comiencen una nueva redacción de la misma, que sirva a los fines de la

<sup>28</sup> Ji, Da-gyum. (2022). *Seoul-Tokyo fence-mending needed for stronger security cooperation: vice minister*. Recuperado de <https://asianews.network/seoul-tokyo-fence-mending-needed-for-stronger-security-cooperation-vice-minister/>

<sup>29</sup> Kim, Min Joo. (2022). *North Korea codifies right to launch preemptive nuclear strikes*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/world/2022/09/09/north-korea-nuclear-weapons-kim-jong-un/>

Estrategia trazada por ellos hacia el Indo-Pacífico. Por eso es que han puesto como “condición” un restablecimiento y mejora de las relaciones bilaterales, para desde allí partir hacia la conformación de una Alianza Trilateral de Seguridad, que sería el segundo gran eslabón hacia el avance de la formación regional, en la que la “disuasión extendida” se presenta como columna vertebral.

El momento histórico actual sería el propicio a los fines de esa construcción, toda vez que al frente del gobierno japonés se encuentra Fumio Kishida, quien prometió continuar con el legado de Shinzo Abe y avanzar sobre un desarrollo drástico de las capacidades militares japonesas, lo que implicará la revisión de la Estrategia de Seguridad Nacional para incorporar en una nueva el concepto de “capacidades de contraataque” y “ataque preventivo”. Mientras que en el gobierno surcoreano está Yoon Suk-Yeol, quien ya adelantó su voluntad de avanzar en la relación bilateral con Japón, a la vez que se alejó de China al sostener que Seúl no puede ser socio de Beijing si continúa siendo un socio clave de Corea del Norte.

El futuro de la seguridad y defensa del Indo-Pacífico pensado y soñado por los Estados Unidos depende de la fragilidad del vínculo surcoreano-japonés, signado por las heridas a las “comfort women”, la reducción a la esclavitud de la mano de obra surcoreana y las recurrentes visitas de funcionarios japoneses al santuario Yasukuni en el que se rinde honor a los principales criminales de guerra japoneses, imposibilitando de este modo el cierre de ese capítulo trágico. Por ello, se vuelve de vital necesidad encontrar una salida a ese pasado, para de este modo avanzar en el presente y futuro regional. De manera que uno de los primeros pasos que deberán darse, tendrán que ver con el restablecimiento de Gsomia, una prueba fundamental para establecer una relación cooperativa militar duradera.

Si ambos países no son capaces de salir de ese dilema que los persigue como una pesadilla recurrente, no podrán formar un frente común de cara a las amenazas nucleares provenientes de Corea del Norte. Y para finalizar, aunque parezca una ironía de la historia, es dable señalar que en algo están de acuerdo las dos Coreas y Japón: en la necesidad de desarrollar capacidades de “ataque preventivo”. Esa coincidencia es la semilla del mayor peligro contemporáneo al que se exponen esos países, pero también toda la región y el mundo.